

# Dinámicas de población en los últimos 35 años: el tesoro escondido de Colombia

---

*Piedad Urdinola C.<sup>1</sup>*

Colombia, con casi 45 millones de habitantes, es el tercer país más poblado en América Latina, luego de Brasil y México. Esta riqueza en recursos humanos, casi desconocida por la mayoría de los colombianos, hace de Colombia uno de los países más atractivos por su gran potencial en materia de consumo y producción pues, además, en este momento la mayoría de sus habitantes son jóvenes y adultos jóvenes. Esta característica es aún más importante si se tiene en cuenta el grado de desarrollo económico en el que se encuentra el país, muy por encima de otros países del mundo con similares niveles de población. Por esto, resulta vital enumerar las condiciones en las que la población colombiana ha evolucionado a lo largo de los últimos 35 años, que coinciden con el proceso de transformación social y la transición demográfica; así como los retos que nos imponen las dinámicas de población en este cambio de milenio. Este ensayo presenta, entonces, los principales cambios experimentados por la población colombiana en los últimos 35 años, y los

principales retos y ventajas que pueden ser explotadas en pro del desarrollo de nuestra economía.

Dentro de las grandes transformaciones socio demográficas que ha vivido Colombia, se destaca la rápida transición demográfica que experimentó el país desde la década de los años cincuenta y que se aceleró hace tres décadas con el proceso de urbanización y la gran migración rural urbana. La velocidad de esta transición, que consta de la caída en las tasas de mortalidad seguida por la caída en las tasas de fecundidad, se ve claramente en el Cuadro 1 y el Gráfico 1. El primero muestra la evolución del país en materia de mortalidad, resumida en la esperanza de vida. La esperanza de vida al nacer para el período 1951-1964 llegaba a casi 55 años para los hombres y casi 58 años para las mujeres; mientras que para el último período intercensal (1985-1993) se había ganado 9 años de esperanza de vida al nacer en el caso de los hombres y 12 años para las mujeres. Estas inequidades en la mortalidad entre géneros no son exclusivas para Colombia. En general, los hechos demográficos muestran que los hombres tienen en el agregado y para cada una de las edades, mayores tasas de mortalidad que

---

<sup>1</sup> Investigadora de Fedesarrollo y Profesora Asistente, Departamento de Estadística-Universidad Nacional de Colombia.

las mujeres. De otro lado, gran parte de esta evolución sucedió entre 1951-1964 y 1964-1973, reforzando la idea que fue durante este período que se realizaron los mayores esfuerzos por reducir las tasas de mortalidad en el país. Sin embargo, sobresale que para los últimos períodos intercensales los hombres pierden casi un año en la esperanza de vida al nacer, lo que puede estar explicado por aumentos en la mortalidad debidos a la violencia.

**Cuadro 1. ESPERANZA DE VIDA AL NACER ( $e_0$ ) Y A LOS DIEZ AÑOS ( $e_{10}$ ) POR SEXOS, COLOMBIA**

	$e_0$		$e_{10}$	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1951-1964	54,82	57,54	51,03	53,67
1964-1973	62,91	66,00	58,54	61,60
1973-1985	64,80	69,20	60,12	64,48
1985-1993	63,93	70,49	59,11	65,63

Fuente: Wilmoth *et. al.* (2003).

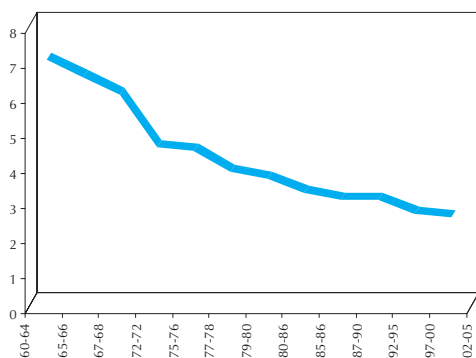
Los hechos demográficos también han encontrado una mayor probabilidad de muerte en los primeros años de vida en todas las sociedades, y en particular en los primeros cinco años de vida. En consecuencia, la mayoría de los países que comienzan su transición demográfica concentran sus esfuerzos en la reducción de la mortalidad infantil (antes del primer año de vida) y de la mortalidad en la niñez (antes de los cinco primeros años de vida). Colombia no fue la excepción a este comportamiento, que fue acompañado por grandes esfuerzos en materia social y de salud pública, como el cubrimiento en servicios públicos primarios, como alcantarillado y agua potable, que permitieron una amplia reducción en las enfermedades que más agobiaban a los menores de cinco años, como eran las enfermedades gastrointestinales.

Una forma de aislar el efecto de la sobre-mortalidad de los primeros años de vida sobre la esperanza de vida al nacer, es observar el comportamiento de la esperanza de vida a los 10 años; la edad que empíricamente representa la menor probabilidad de muerte en los humanos. Estos datos reflejan la caída en la mortalidad mencionada anteriormente tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, a diferencia de la esperanza de vida al nacer, la ganancia es aún mayor para las mujeres (12 años) que para los hombres (8 años). Esto, junto con la evolución entre periodos intercensales de la esperanza de vida al nacer y la esperanza de vida a los 10 años, confirma la intuición del incremento en la mortalidad masculina debido a la violencia, fenómeno que se agudizó en la última década del siglo pasado y afectó la caída en la mortalidad masculina. Este punto constituye, entonces, uno de los principales problemas que enfrenta Colombia hoy en día en materia de salud pública. Los niveles de violencia se han exacerbado a tal punto, que las ganancias obtenidas por la transición demográfica y los grandes esfuerzos en materia social y de cobertura de servicios públicos primarios, se han perdido por la agudización del conflicto interno. Los resultados se hacen notar y afectan mayoritariamente a los hombres jóvenes, quienes tradicionalmente son los que se involucran en este tipo de conflictos.

De otro lado, la velocidad en la caída de las tasas de fecundidad en Colombia fue aún más notoria que las de mortalidad. El Gráfico 1 muestra como a comienzos de la década de los años sesenta las mujeres colombianas tenían en promedio siete hijos, siguiendo los patrones de fecundidad para las edades reproductivas de aquel entonces (tasa de fecundidad total). Asimismo, se nota la fuerte caída en la fecundidad una década más tarde. Para 1973, las mujeres colombianas tenían algo más de cuatro hijos y desde entonces Colombia mantiene una tendencia

decreciente en sus niveles de fecundidad hasta alcanzar los niveles actuales de 2,6 hijos por mujer. Esta caída en los niveles de fecundidad ha estado asociada a los aumentos en los años de educación promedio de las mujeres colombianas desde hace 35 años, la entrada masiva al mercado de trabajo, los procesos de urbanización y el acceso masivo a los métodos modernos de anticoncepción, entre otras causas.

**Gráfico 1. TASA DE FECUNDIDAD EN COLOMBIA, 1962-2000**



Fuente: Profamilia.

Sin embargo, son todavía muchos los frentes sobre los cuales hay que trabajar en materia de fecundidad Colombia. Las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud, que viene implementando Profamilia en colaboración con Macro-International desde 1986, han permitido vislumbrar varios de los problemas. Dentro de ellos sobresale la cifra de un tercio de embarazos no deseados por parte las mujeres colombianas y el incremento en la fecundidad adolescente, a pesar de la caída en las tasas de fecundidad total. Ambos hechos están vinculados con problemas de educación sexual, conocimiento y uso de métodos anticonceptivos; pero sobretodo tiene grandes implicaciones en los niveles de pobreza corrien-

te del país, así como en la transferencia intergeneracional de la pobreza. Por un lado, un mayor número de hijos no deseados aumenta, inesperadamente, el número de miembros en el hogar, lo que por definición reduce los ingresos per cápita al interior del mismo. Por otro lado, el aumento en la fecundidad adolescente trunca los niveles de educación de las jóvenes y las lanza al mercado laboral prematuramente, lo que implica menores ingresos futuros para estas mujeres y sus hijos. Esto sin contar que los hijos de madres adolescentes son más propensos a nacer con problemas serios de salud, así como a tener enfermedades de transmisión sexual (e.g. SIDA).

Paralelo a este proceso de transición demográfica, Colombia sufrió, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, una gran migración rural urbana. En 1951 el 30% de la población era urbana, mientras que el Censo de 1993 reporta alrededor de 70% de la población total viviendo en las ciudades. Desafortunadamente, dos de las grandes olas de migrantes se han vinculado a procesos de conflictos internos. Historiadores han señalado al período de La Violencia, que comenzó el 9 de abril de 1948, como uno de los períodos en los que gran parte de la población rural fue expulsada hacia las ciudades, pero su cuantificación ha sido engorrosa y hasta el momento no hay un consenso sobre la misma. Igualmente, el reciente conflicto armado ha colocado a Colombia como el segundo país con mayor número de desplazados internos forzados. Las implicaciones de este fenómeno traspasan los problemas visibles de pobreza que pueden sufrir los desplazados y las ciudades receptoras. Involucran conceptos de expropiación de tierras, violación de los derechos humanos, un retroceso en las tasas de mortalidad para este grupo particular de migrantes, en acceso y calidad de servicios públicos y de salud, y problemas de socialización y adaptación, entre otros. Es

por esto que Colombia tiene como uno de sus principales retos demográficos entender este fenómeno para poder contrarrestarlo de manera eficiente lo antes posible.

De otro lado, los procesos migratorios internos en Colombia tienen también una ventaja frente a la mayoría de los países latinoamericanos. La concentración de la población no se ha dado exclusivamente en una ciudad, típicamente la de mayor crecimiento industrial. Esta situación tiene un potencial enorme en términos de crecimiento económico, visto desde el punto de vista espacial, pues permite el desarrollo de diferentes áreas geográficas y la especialización de cada una de ellas en diferentes sectores de la economía, jalando el crecimiento desde diferentes ángulos.

Finalmente, la evolución de cada uno de estos hechos que determinan el crecimiento de la población -mortalidad, fecundidad y migración- sitúan en este momento a Colombia en una coyuntura muy especial, que debe ser aprovechada por los economistas de la mejor manera posible. Es la denominada

"ventaja demográfica", que no es más que el espacio de tiempo con bajas tasas de dependencia económica, dados los patrones demográficos de un país. Colombia, se encuentra justamente en un momento en que la mayoría de población es adulta o joven, en edades laborales, mientras la proporción de niños y adultos mayores (población dependiente) es baja. Esto genera una coyuntura especial en la oferta de mano de obra, demanda por bienes públicos de baja inversión y por otros bienes que permiten encadenamientos hacia delante de la economía, como lo es la vivienda. Esta situación difícilmente se repetirá en el futuro si las condiciones de mortalidad y fecundidad se mantienen.

Colombia debe entonces dar mayor crédito al crecimiento de su población y a la coyuntura especial por la que está pasando, pues esta es una de las riquezas más grandes con las que cuenta el país y, que además, lo diferencia enormemente de otros países latinoamericanos. Asimismo, planear de manera eficiente el uso de este recurso debe dejar de ser un hecho aislado, por lo que debe incorporarse en las medidas de desarrollo y crecimiento del país.